

UTOPIÁS ESPECTRALES: LA RADIO COMUNITARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS, DESDE 1970 HASTA NUESTROS DÍAS

SPECTRAL UTOPIAS: COMMUNITY RADIO IN THE UNITED STATES, 1970 TO PRESENT

Christina Dunbar-Hester*

*University of Southern California, Estados Unidos. E-mail: dunbarhe@usc.edu

Recibido: 24 noviembre 2020 / Revisado: 29 enero 2021 / Aceptado: 9 febrero 2021 / Publicado: 26 febrero 2021

Resumen: En el aniversario del primer siglo de radiodifusión, este artículo analiza la formación de la radiodifusión en los Estados Unidos, y los movimientos de radio libre, micro-radio y FM de baja potencia (LPFM) como momentos clave de la radiodifusión a pequeña escala y no comercial. Introducido en el año 2000, el servicio de LPFM contiene lecciones para el panorama de los medios de comunicación en el segundo siglo de radiodifusión. En un entorno de radiodifusión muy consolidado, con importantes barreras de entrada y en un entorno *on line* dominado por grandes plataformas comerciales que mantienen e intermedian algorítmicamente las comunicaciones en línea, la radio comunitaria no comercial se destaca como un modelo muy diferente de infraestructura de comunicación, con un compromiso declarado de llevar a cabo relaciones comunitarias democráticas.

Palabras clave: radio comunitaria, historia de la radiodifusión, micro-radio, FM de baja potencia (LPFM), brutalidad policial

Abstract: On the anniversary of the first century of broadcasting, this article surveys the formation of broadcasting in the United States, and the free radio, microradio, and low-power FM (LPFM) movements as key moments in small-scale, noncommercial broadcasting. Introduced in 2000, LPFM contains lessons for the wider media landscape in the second century of broadcasting. In a heavily consolidated broadcasting environment with substantial barriers to entry, and an online environment dominated by large commercial platforms that gatekeep and algorithmically intermediate online communications,

noncommercial community radio stands out as a very different template for communication infrastructure, one with an avowed commitment to carrying out democratic community relations.

Keywords: community radio, broadcasting history, microradio, Low Power FM (LPFM), police brutality

INTRODUCCIÓN

Este artículo toma el aniversario del primer siglo de existencia de la radio como una oportunidad para sacar a la luz y reflexionar sobre una forma específica de radiodifusión comunitaria, sin ánimo de lucro, que emergió como “radio libre” en la década de 1960 y que encontró su madurez, con la llegada del nuevo milenio, en las emisoras de *low power FM* (LPFM, FM de baja potencia). Analizaremos la aparición del medio en los Estados Unidos, para centrarnos después en el activismo de las pequeñas emisoras no comerciales de finales del siglo XX. El trabajo concluye con una serie de reflexiones sobre cómo este modelo radiofónico proporciona lecciones que pueden servir a un panorama mediático más amplio en el segundo siglo de existencia de la radiodifusión. En un entorno radiofónico muy consolidado, con importantes barreras de entrada, y en uno *online* dominado por grandes plataformas comerciales que mantienen y median algorítmicamente gran parte de nuestras comunicaciones, la radio comunitaria destaca como un modelo muy diferente de infraestructura de comunicación. La radio libre no fue sólo una forma sonora –aunque en parte lo fuera–; también se caracterizó por un compro-

miso declarado para democratizar las relaciones comunitarias. A pesar de su pequeña escala, este modelo merece una escucha sostenida, sobre todo si consideramos cómo las infraestructuras mediáticas pueden promover valores democráticos, algo que ha sido descuidado por los grandes sistemas comunicativos comerciales, tanto analógicos como digitales.

1. PROTO-RADIODIFUSIÓN, RADIODIFUSIÓN Y REGULACIÓN

A medida que el siglo XIX llegaba a su fin, los Estados Unidos, bajo la influencia de la ideología del *Destino Manifiesto*, fueron cambiando el enfoque de su expansión colonizadora hacia el oeste. Aunque el imaginario de la “frontera” seguía teniendo un gran peso en el mito americano —y lo sigue teniendo hoy en día—, en la práctica, la nación vio la creciente necesidad de una clase de tecnócratas para el desarrollo económico en las ciudades y en las empresas industriales. Al analizar la forma en que la masculinidad se reconfiguró para adaptarse a este cambio, la historiadora Susan Douglas describe una transición de su representación musculosa del siglo XIX, asociada a “la frontera”, hacia la nueva figura del “niño héroe técnicamente hábil”, muy celebrada por la prensa a principios del siglo XX¹. Estos “magos”² tecnocráticos encontraron un modo de expresión en las nuevas tecnologías electrónicas, incluidas la telegrafía con y sin hilos, y establecieron una nueva “frontera” en el éter, construyendo un nuevo dominio electrónico experto y conservando un orden social que exaltaba a los hombres blancos nacidos en el país por encima de los inmigrantes, las mujeres, los africanos y nativos americanos y los súbditos coloniales³.

En sus inicios, la telegrafía sin hilos vivió una lucha por su control entre la Armada de EE.UU., operadores comerciales como Guillermo Marconi y operadores aficionados. La primera regulación del éter se produjo después del desastre del Titanic de 1912; tras el naufragio, el gobierno de

los Estados Unidos exigió que todos los operadores tuvieran licencias. Douglas sostiene que en esta década la sociabilización de los aficionados a través de la telegrafía sin hilos sentó las bases de la radiodifusión como una práctica social que surgiría, tras las inversiones corporativas y militares de la Primera Guerra Mundial en la telegrafía sonora inalámbrica, alrededor de 1920.

A medida que la radiodifusión aumentó su popularidad en el decenio de 1920, se siguió exigiendo a los operadores que obtuvieran licencias, pero no existía ninguna restricción al respecto: cualquiera podía obtenerla. A finales de la década, esta situación se había vuelto insostenible, ya que el espectro se llenó de señales interferentes, especialmente en las ciudades. El gobierno federal, actuando primero desde el Departamento de Comercio y luego desde la recién creada Federal Radio Commission (FRC, Comisión Federal de Radiodifusión) retiró todas las licencias existentes e inició un proceso de reasignación.

A diferencia de muchos otros países, en los Estados Unidos, el espectro se concibe, curiosamente, como un bien de “propiedad” pública, aunque regulado por el gobierno federal. Una condición nominal para obtener una licencia es ser de interés público, lenguaje que se toma de la Ley de Servicios Públicos y se aplica a la radiodifusión. Sin embargo, en los años treinta, los reguladores interpretaron —algunos dirían que contorsionaron— dicho “interés público” para favorecer lo comercial, privilegiando a los adjudicatarios que llegaban a las audiencias más amplias y, debido al capital requerido, favoreciendo en gran medida a la radiodifusión comercial en red. El sistema de emisoras que se estableció dio forma a la radio y a su descendiente, la televisión, durante las décadas siguientes⁴.

Sin embargo, los requisitos de interés público de la Ley de Comunicaciones de 1934 exigían que la Federal Communications Commission (FCC, Comisión Federal de Comunicaciones), el organismo federal regulador de las telecomunicaciones, reservase parte del espectro para asignaciones de uso no comercial y crease, en 1938, una banda FM educativa. La FM tenía algunas ventajas técnicas sobre la AM, como el potencial del sonido de alta fidelidad y menos estática e inter-

¹ Douglas, Susan, *Inventing American Broadcasting, 1899–1922*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1987, pp. 187-216.

² Idem. Ver también: Dunbar-Hester, Christina, *Hacking Diversity: The Politics of Inclusion in Open Technology Cultures*, Princeton, Princeton University Press, 2020, pp. 32-48.

³ Marvin, Carolyn, *When Old Technologies Were New: Thinking About Electric Communication in the Late Nineteenth Century*, New York, Oxford University Press, 1988.

⁴ McChesney, Robert, *Rich Media, Poor Democracy*, New York, The New Press, 1999 y Streeter, Thomas, *Selling the Air: A Critique of the Policy of Commercial Broadcasting in the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

ferencias⁵, pero después de la Segunda Guerra Mundial, la FCC cambió las frecuencias de FM del espectro –de 1-42 MHz a 88-106 MHz–, dejando obsoleto el sistema anterior a 1946 –la banda de 1-50 MHz se reasignó a las comunicaciones fijas, móviles y terrestres–. Esto contribuyó a la lenta adopción de la FM, mientras que la estabilidad de la AM durante este período le dio cierta ventaja⁶.

La FCC comenzó en 1948 a otorgar licencias a instituciones educativas para lo que se llamaron estaciones FM de “Clase D” (10 vatios o menos), con la esperanza de que esto las animase a poblar la, en gran parte vacía, banda educativa⁷. A mediados de la década de 1950, la banda FM se usaba generalmente para duplicar las señales de radio AM y no se consideraba de valor comercial⁸; de hecho se produjo una disminución de las estaciones comerciales de FM⁹. A diferencia de las estaciones de FM comerciales, aquellas sin ánimo de lucro –incluidas las de “Clase D” de 10 vatios– crecieron de manera constante desde finales de la década de 1940, con 311 emisoras educativas no comerciales en el aire dos décadas después, 134 de las cuales eran de “Clase D”¹⁰. Pero a mediados de los años sesenta, la FCC dictaminó que las empresas que poseían estaciones que transmitían tanto en AM como en FM tenían que programar cada frecuencia por separado. Esto forzó a la banda de FM a un período de reconsideración y experimentación, permitiendo la exploración y explotación de sus propiedades técnicas, como el sonido estéreo, lo que hizo crecer la demanda de equipos de alta fidelidad a mediados de los sesenta¹¹. Gradualmente, la FM

llegó a ser percibida como más valiosa comercialmente, expandiéndose constantemente a lo largo de la década de 1970, hasta que en 1979 su audiencia superó por primera vez a la de AM¹².

2. MOVIMIENTOS PARA LA REFORMA DE LA RADIODIFUSIÓN

El sistema comercial de radiodifusión en red que cristalizó después de 1934 fue criticado desde el principio. El productor convertido en crítico, Albert N. Williams, escribía en 1947 que

“la radio no es, hoy en día, ninguna de las cosas para las que nació. No se opera para el interés público. Se opera para el interés específico de [los anunciantes]... Solo es una fuerza educativa, política y social después de que los vendedores hayan disfrutado de su deporte”¹³.

Lamentaba cómo el comercialismo diluía el fuerte potencial del medio y socavaba su capacidad de servir al interés público en una sociedad democrática. Múltiples movimientos de reforma de la radiodifusión ocurrieron antes del acontecido en las décadas de 1990 y de 2000 y objeto de este trabajo. Dos movimientos de reforma sin éxito –uno en los primeros días de la radiodifusión y otro después de la Segunda Guerra Mundial– precedieron a uno exitoso que comenzó en los años sesenta¹⁴.

Este último estaba cercano al Movimiento de Derechos Civiles e incluía una histórica demanda contra la FCC por la renovación de la licencia de una televisión segregacionista del Sur Profundo¹⁵. Como parte de su “Gran Sociedad” –reformas destinadas a aliviar la desigualdad social, incluidas la pobreza y la injusticia racial–, el presidente Lyndon Johnson firmó la Ley de Radio-

⁵ Slotten, Hugh, *Radio and Television Regulation: Broadcast Technology in the United States, 1920-1960*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2000, pp. 117-118.

⁶ *Ibid.*, pp. 113-144.

⁷ Riismandel, Paul, “Radio by and for the Public: the death and resurrection of low-power radio”, en Michel Hilmes and Jason Loviglio (eds.), *The Radio Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2002, p. 429.

⁸ Horwitz, Robert, *The Irony of Regulatory Reform*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 177.

⁹ Riismandel, Paul, “Radio by...”, *op. cit.*, p. 429. De acuerdo con Riismandel, entre 1949 y 1956, la FCC repartió 254 licencias comerciales de FM, pero suprimió 722.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Keith, Michael, “Turn on...Tune In: The Rise and Demise of Commercial Underground Radio”, en Hilmes, Michele y Loviglio, Jason (eds.), *The Radio...*, *op. cit.*, 2002, pp. 389-404.

¹² Slotten, Hugh, *Radio and...*, *op. cit.*, p. 113.

¹³ Recogido en Wang, Jennifer, “‘The Case of the Radio-Active Housewife’: Relocating Radio in the Age of Television”, en Hilmes, Michele y Loviglio, Jason (eds.), *The Radio...*, *op. cit.*, 346.

¹⁴ Horwitz, Robert, “Broadcast Reform Revisited: Reverend Everett C. Parker and the ‘Standing’ Case (Office of Communication of the United Church of Christ v. Federal Communications Commission)”, *The Communication Review*, 2 (1997), pp. 311-348 y Pickard, Victor, “The battle over the FCC Blue Book: determining the role of broadcast media in a democratic society, 1945-8”, *Media, Culture & Society*, 33/2 (2011), pp. 171-191.

¹⁵ Horwitz, Robert, “Broadcast Reform...”, *op. cit.*, pp. 311-312.

difusión Pública en 1967, que creaba la Corporation for Public Broadcasting (CPB, Corporación de Radiodifusión Pública) y declaraba que “es de interés público fomentar el crecimiento y el desarrollo de la radiodifusión y la televisión públicas, incluido el uso de esos medios con fines educativos y culturales”¹⁶. El desencanto con la televisión comercial fue uno de los principales impulsos de esta ley, pues se pensaba que con apoyo público se crearían alternativas al sistema televisivo comercial existente, favorecidas por la apertura a nuevas posibilidades creativas y participantes que traía la llegada de la televisión por cable y el vídeo¹⁷.

La ley también afectó a la radio. En 1970, la CPB estableció la National Public Radio (NPR, Radio Pública Nacional), una red de estaciones de radio públicas sin ánimo de lucro y financiada principalmente por el Estado y los contribuyentes, aunque con apoyo de algunas fundaciones filantrópicas que absorbió la Red Nacional de Radio Educativa, una asociación precursora que incluía estaciones universitarias.

Durante dicha década, la CPB y la FCC trataron de satisfacer la creciente demanda de emisoras en la cada vez más limitada banda de FM. La CPB sostenía que las estaciones “Clase D” existentes “amenazaban con agotar las frecuencias disponibles, impidiendo que las estaciones de alta potencia y de ‘servicio completo’ salieran al aire”¹⁸ e instó a la FCC a abordar este tema. Aunque las radios no asociadas argumentaron que debían mantener su condición de independientes y de pequeña escala, en última instancia fueron menos persuasivas para la FCC que la NPR y la CPB, que buscaban consolidar la banda FM, ampliando la red pública mediante la absorción de las emisoras existentes. En 1978, la FCC aprobó una orden que exigía que las estaciones de 10 vatios tuvieran que aumentar su potencia de funcionamiento a 100 vatios o, de lo contrario, podían ser víctimas de una “invasión” de su punto de dial, quedándose sin la protección de la FCC si la señal de una estación de plena potencia interfería con la suya o si quería pasar a una frecuencia que la

interfiriere; además, estipulaba que no se podían crear nuevas estaciones de 10 vatios¹⁹. Así, a partir de 1978, la FCC dejó de ofrecer licencias no comerciales a pequeña escala para los grupos que las habían utilizado entre 1948 y dicho año, como las instituciones educativas y los grupos comunitarios. El acceso a las licencias de FM era limitado, y con esta escasez, su mercado pasó a ser percibido como algo cada vez más valioso²⁰.

3. MICRO-RADIO, RADIO LIBRE Y DESOBE- DIENCIA CIVIL EN LAS ONDAS

Esta narrativa regulatoria cada vez más restrictiva culmina en un episodio sostenido de contención sobre el derecho a emitir. El cese en 1978 de las oportunidades de concesión de licencias para las pequeñas emisoras no comerciales significó que en la década de 1980, y de forma más notable en la de 1990, algunos de los que se oponían a la negativa de la FCC a conceder licencias a grupos comunitarios comenzaron a emitir sin licencia como actos de “desobediencia civil electrónica” y terminaron creando un movimiento; ayudándose mutuamente a emitir, incluso cuando la FCC amenazó (y lo hizo) con cerrar algunas de estas emisoras.

Dos de las experiencias de radio libre más destacadas de este periodo fueron las puestas en marcha por Mbanna Kantako y Stephen Dunifer. El primero comenzó a emitir sin licencia en un complejo de viviendas públicas en Springfield, Illinois, en 1986. Kantako utilizó la micro-radio para dirigirse a los miembros de la comunidad de vivienda pública y, más en general a todo el este de Springfield²¹. En su primera emisión nombró a la estación como WTRA, donde la W es una

¹⁹ Ibid., pp. 423-432.

²⁰ En 1994, la FCC comenzó a realizar subastas para asignar frecuencias, lo que elevó el costo de las licencias que, tradicionalmente se asignaban por concurso; sin embargo, podían ser transferidas o vendidas. A partir de 1982, algunas asignaciones se hicieron al azar (Gattuso, James L., “Raising Revenues with the Auction Option for the Telecommunications Spectrum”, *Issue Bulletin*, 147 (1989), The Heritage Foundation). Incluso antes de que el costo de las licencias aumentara, se requería cierto capital para obtener una, ya fuese para abogados e ingenieros que preparasen la documentación para los concursos o para la compra en sí. Por todas estas razones, la obtención de licencias, incluso las no comerciales, se volvió prohibitiva para los grupos que antes de 1978 habrían podido optar a licencias de “clase D”.

²¹ Shields, Steven y Ogles, Robert, “Black Liberation Radio: A Case Study of Free Radio Micro-broadcas-

¹⁶ *Public Broadcasting Act de 1967*, Subapartado D-Corporation for Public Broadcasting. Sec. 396. [47 U.S.C. 396] Corporation for Public Broadcasting.

¹⁷ Horwitz, Robert, *The Irony...*, op. cit., p. 251. Para un relato de lo que ella llama “guerrilla televisiva”, colectivos de vídeo de las décadas de 1960-70, ver: Boyle, Deirdre, *Subject to Change: Guerrilla Television Revisited*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.

¹⁸ Riismandel, Paul, “Radio by...”, op. cit., p. 430.

convención que indica que se está al este del río Mississippi y el resto de letras hace referencia a la Tenants' Rights Association (Asociación en Defensa de los Derechos de los Inquilinos). Según Shields y Ogles, sus emisiones se basaron inicialmente en la música y la conversación; pero la agresión policial, en 1989, a dos residentes lo llevó a asumir una postura más de confrontación. Utilizó sus emisiones para retransmitir entrevistas a las víctimas de brutalidad policial, lo que provocó represalias por parte de la policía municipal, que supuestamente presentó una queja ante la FCC por considerar blasfemas las emisiones, convirtiendo a la WTRA, que los reguladores y las fuerzas del orden habían pasado por alto hasta ese momento, en objetivo de la ley²².

A este respecto, debemos señalar que, dado que la radiodifusión está regulada por un código federal, las fuerzas del orden locales no pueden ni emitir mandatos judiciales, ni hacer redadas en las instalaciones de las emisoras sin licencia. Kantako se convirtió en una figura de renombre dentro del naciente movimiento de micro-radios, en parte porque cuando la FCC llamó a su puerta y le ordenó dejar de emitir, desobedeció sus prohibiciones, continuó emitiendo y, básicamente, desafió a la policía local a que lo arrestaran, lo que habría excedido su jurisdicción²³. Durante los años siguientes, siguió haciendo caso omiso a los requerimientos judiciales por emisión ilegal, se negó a pagar las multas y defendió su derecho a hacer uso de las ondas, incluso sin una licencia (que nunca solicitó y que, por otro lado, no estaba disponible). De hecho, en esta línea, llegó a declarar que

“las personas nacen con derechos, y estos están por encima de cualquier gobierno, cualquier juez, cualquier persona en la tierra... Creemos que el derecho a comunicarse es un derecho humano. Así que no me interesa que el gobierno nos autorice o nos dé permiso para hacer lo que podemos hacer por derecho natural”²⁴.

La radiodifusión sin licencia es una violación del código civil, no del código penal, así que los “piratas” que desafían el cumplimiento de las regu-

ting”, *Howard Journal of Communications*, 5 (1995), pp. 173-83.

²² Ibid., p. 176.

²³ Idem.

²⁴ Landay, Jerry, “We’re Part of the Restoration Process of Our People: An Interview with Mbanna Kantako”, en Sakolsky, Ron y Dunifer (eds.), Stephen, *Seizing the*

laciones pueden esperar multas, órdenes judiciales y la incautación de equipos, pero nunca el arresto ni el encarcelamiento.

Por su insistente y recurrente desobediencia civil, Kantako se convirtió en un héroe del movimiento de micro-radios. También inspiró a otros al ofrecerse a ayudar a montar otras emisoras, creando una red informal llamada Zoom Black Magic –que instaló estaciones en Decatur (Illinois) y Detroit (Michigan)– y abriendo la posibilidad de crear micro-radios en otras ciudades como Chicago (Illinois) o Milwaukee (Wisconsin). En los años noventa llamó a su estación, primero, Zoom Black Magic Liberation Radio y luego sólo Black Liberation Radio. Finalmente, y tras un breve período como African Liberation Radio, fijó su nombre en Human Rights Radio²⁵, y como tal permaneció en antena como pudo hasta, al menos, 2010²⁶. La historia de Kantako es significativa por la forma en que inspiró a las micro-emisoras en la década de 1990 hasta ser reconocida en 2020 como una forma de activismo que ha recuperado el movimiento Black Lives Matter (BLM) de los últimos años. Como señala Alissa Richardson, BLM ha utilizado las tecnologías de comunicación, en especial los móviles y las redes sociales, para, de forma colectiva, “dar testimonio desde la negritud”²⁷. En palabras de Kantako, su uso de la radio fue “como un proceso de educación política de los Panteras Negras”²⁸ en la radio”²⁹.

También fueron importantes en el movimiento de las radios libres las acciones de Free Radio Berkley, que plantó cara a la FCC en los tribunales de California en la década de 1990. Su cara visible fue Stephen Dunifer, un anarquista del área de la bahía de San Francisco. A diferencia

Airwaves: A Free Radio Handbook, San Francisco, AK Press, 1998, p. 94-97.

²⁵ Ibid., p. 98.

²⁶ Disponible en: www.humanrightsradio.net [Consultado el 13 de junio de 2020].

²⁷ Richardson, Allissa, *Bearing Witness While Black: African Americans, Smartphones and the New Protest*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

²⁸ Fundados en Oakland, California, en 1966, los Panteras Negras eran activistas consagrados a lograr la autonomía de la comunidad negra, incluyendo la autodefensa contra la brutalidad policial y la atención comunitaria, estableciendo, entre otros, servicios de atención médica no discriminatoria. Ver: Nelson, Alondra, *Body and Soul: The Black Panther Party and the Fight Against Medical Discrimination*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013.

²⁹ Landay, Jerry, “We’re...”, op. cit., p. 94.

de Kantako, Dunifer comenzó a emitir esperando la intervención de las autoridades, por lo que se aseguró representación legal, voluntaria y gratuita, desde el principio³⁰. Cuando se le ordenó dejar de emitir, apeló contra el dictamen de la FCC, y la Corte de Apelaciones del Noveno Circuito le concedió la victoria en un fallo que establecía, esencialmente, que como el gobierno no había proporcionado ninguna vía legal a Free Radio Berkeley para emitir, no era defendible que la FCC los echara de las ondas. Esto fue un motivo de vergüenza para la Comisión.

Dunifer, como Kantako, no se involucró en la radiodifusión tan solo en lo local, sino que intentó activamente que otras personas emitieran en otros lugares. Es más, vinculó explícitamente sus ideas sobre la expansión de la radiodifusión comunitaria a pequeña escala a las luchas de liberación internacional, como las de Haití y Chiapas (México)³¹, y –como ingenieros autodidactas– Dunifer y sus asociados construyeron y enviaron por correo transmisores a activistas de otros países, abriendo el camino para que nuevas emisoras sin licencia nacieran en sus respectivas comunidades³². Aunque normalmente se refería a esta actividad en términos de trabajo “internacional” –lo que hacía que fuese más difícil llamar la atención de los reguladores estadounidenses–, dirigió talleres para que la gente construyera sus propios transmisores, sabiendo que se utilizarían en el ámbito nacional³³. Los activistas propagaron así el movimiento de las micro-radios por todos los Estados Unidos en los años noventa; de forma que cuando una emiso-

ra se cerraba, otras aparecían en su lugar. Aunque se torna difícil, por motivos obvios, tener un recuento oficial del número de emisoras sin licencia existentes en aquella época, se ha estimado que había unas 1.000 en activo a la altura de 1997³⁴.

4. LEGALIZANDO EL MICROBROADCASTING: LA CREACIÓN DE LA LOW POWER FM

Dado que las micro-radios continuaron desafiando a la FCC, el panorama legal comenzó a cambiar. En 1996, los Estados Unidos renovaron la regulación de las telecomunicaciones en el primer cambio radical de su línea política desde 1934. La FCC respondió, en gran parte, a la alarma que generó entre los medios “tradicionales” la aparición de la comunicación a través de Internet, medio cuya prohibición sobre el tráfico comercial se levantó en 1995, dando paso a una gran actividad comercial y a grandes esfuerzos por monetizar este nuevo sector³⁵. Los medios de comunicación percibieron que sus operaciones – en particular sus ingresos– estaban siendo amenazadas y presionaron a la FCC para que se aprobasen nuevas normas. La Comisión actuó y los efectos en la radiodifusión fueron particularmente dramáticos. Se aumentó el número máximo de emisoras que una entidad podía poseer, dado lugar a una rápida y sin precedentes concentración de la propiedad que redujo intensa e inmediatamente la pluralidad en la industria. Una sola entidad, Clear Channel Communications (ahora IHeartMedia), había adquirido a la altura de 2001 más de 1.200 estaciones de radio comerciales, lo que representó en la concentración del sector un crecimiento en tan solo cinco años del 3.000%.

Simultáneamente, la FCC se vio asediada por los desafíos de Dunifer en los juzgados y el clamor de las micro-radios, reconociendo al movimiento al admitir, a finales de los noventa, que estos

³⁰ Anderson, John, *A Can of Worms: Public Intransigence on the Public Airwaves* (TFM), University of Wisconsin, 2004, p. 41. Este equipo legal intentó defender a Kantako antes de que decidiese que no lo necesitaba.

³¹ La radio se adapta especialmente bien a entornos en los que las personas son plurilingües, hablan un idioma distinto de un idioma estatal hegemónico y/o donde las tasas de alfabetización no son altas.

³² Sakolsky, Ron, “Frequencies of Resistance: The Rise of the Free Radio Movement”, en Sakolsky, Ron y Dunifer, Stephen (eds.), *Seizing the...*, op. cit., pp. 68-80.

³³ De hecho, tuvimos la oportunidad de asistir a uno de estos talleres en Berkeley, en 2004, mientras se realizaba trabajo de campo: “Un taller de cuatro días patrocinado por Free Radio Berkeley para enseñarles a construir emisoras de FM [y otros elementos relacionados como antenas] y establecer una estación de radio comunitaria de baja potencia (15-100 vatios) capaz de cubrir un radio de transmisión de entre 5 y 15 millas dependiendo de la potencia, el terreno y la altura de la antena”.

³⁴ Walker, Jesse, *Rebels on the Air*, Nueva York, New York University Press, 2001, p. 214.

³⁵ La FCC no dicta leyes, hace recomendaciones sobre posibles políticas que luego son aprobadas y tramitadas por el Congreso y la Oficina del Presidente. Es una comisión compuesta por cinco personas, que son designaciones políticas, cuyo presidente es nombrado por el propio presidente del país. Aunque es una agencia gubernamental, como sucede con el resto del aparato regulador en los EE.UU., los grupos de presión corporativos tienen una influencia considerable, pudiendo hablarse prácticamente de un secuestro del aparato.

“piratas” podían tener razón. El entonces presidente de la FCC, William Kennard, declaró que estaba “receptivo a escuchar’ sobre modelos de *microbroadcasting* legal”³⁶ y, en enero del 2000, se creó el servicio de LPFM, facilitando que los grupos comunitarios obtuvieran licencias de FM no comerciales de 10 a 100 vatios sin costo alguno. Durante la década siguiente, el tema siguió siendo polémico; tanto la NPR como las emisoras comerciales se opusieron a la creación de este tipo de estaciones y, en diciembre del mismo año, el recién creado servicio de LPFM fue severamente limitado con una legislación fuertemente apoyada por el lobby de la radiodifusión comercial, restringiendo el número de estaciones que podían crearse. Sus defensores no lograron anular esa legislación hasta 2011, pero, aun así, alrededor de 850 nuevas radios de baja potencia estaban emitiendo en la FM a nivel nacional en el 2010. Los activistas pasaron los primeros años de existencia del servicio de LPFM ayudando a crear nuevas estaciones mientras intentaban apuntalar su posición legalmente. En 2011, después de una prolongada batalla política, el presidente Barack Obama firmó, finalmente, la Ley de Radio Comunitaria Local, ampliando el número de estaciones del servicio de LPFM hasta poder llegar a 2.000 a nivel nacional en diez años, su mayor expansión en la historia del país³⁷.

5. LA RADIO COMUNITARIA Y LA HERENCIA TECNOLÓGICA DE LA COMUNIDAD

Este recorrido por la historia de la radiodifusión en los Estados Unidos nos lleva a preguntarnos sobre los valores y la herencia de un colectivo clave en el proceso de transición del *microbroadcasting* sin licencia a la LPFM: Prometheus Radio Project, con sede en Filadelfia, Pensilvania. Fundada como una emisora comunitaria sin licencia a mediados de los años noventa, fue objeto de una redada y cierre por la FCC más o menos en el mismo momento en que esta reconsideraba su postura hacia las demandas del movimiento de micro-radios. En lugar de la clásica respuesta de volver a las ondas y ponerse a jugar al gato y al ratón con la FCC, algunos miembros del colectivo cambiaron de orientación y se dedicaron

a presionar a la Comisión para que proporcionase alternativas legales. De las cenizas de esta emisora pirata surgió una pequeña organización no gubernamental que dejó de emitir para centrarse en estabilizar este nuevo servicio de radio comunitaria, presionando a los responsables políticos para la creación y expansión de la LPFM y ayudando a construir, según iban llegando las licencias, nuevas emisoras de baja potencia.

Desde luego, Prometheus no fue el único actor en la lucha por el LPFM, y sería irresponsable insinuar que era más que otro miembro de la coalición cuya lucha obligó a la FCC a iniciar y expandir el servicio de LPFM³⁸. Sin embargo, eran especiales en un aspecto clave: ningún otro grupo desarrolló tanto la combinación de trabajo político y puesta en marcha y construcción de nuevas estaciones. Por lo tanto, proporcionan un punto de vista único desde el que estudiar la intersección entre los valores democráticos de los sistemas de medios de comunicación y las prácticas de construcción de la infraestructura de los propios medios. Aunque su primera incursión en la radiodifusión se produjo a mediados de la década de 1990, merece la pena ahondar en una herencia que puede no resultar obvia a simple vista.

Estos activistas no llegaron a la radio, necesariamente, por ser unos entusiastas del medio, sino que la identificaron como un artefacto que encajaba en sus orientaciones políticas³⁹. Esto se entiende más fácilmente si situamos la radio dentro de un movimiento más amplio alrededor de los usos comunitarios de la tecnología que provenía de la contracultura de los sesenta.

En estos años, en Estados Unidos, los miembros del movimiento denominado “Appropriate Technology” (AT, Tecnología Adecuada) emplearon el ámbito tecnológico para proyectar sus creencias sobre cómo llevar vidas más sencillas, armoniosas y pacíficas. No es que fueran “antitecnología”, sino que abogaban por la adopción de tecnologías a escala comunitaria, respetuosas con el medio ambiente y que pudieran ser reparadas y renovadas sin depender de la industrialización

³⁶ Duncan, Kate, “Microbroadcasting.”, *Z Magazine*, julio/agosto 1998, pp. 40-41.

³⁷ Riismandel, Paul, “The Greatest Flowering of Community Radio in History Happened in the 2010s.”, 5 de enero de 2020, disponible en: <http://www.radio-survivor.com/2020/01/05/the-greatest-flowering-of-community-radio-in-history-happened-in-the-2010s/> [Consultado el 20 de junio de 2020].

³⁸ Opel, Andy, *Micro Radio and the FCC: Media Activism and the Struggle over Broadcast Policy*, Westport Praeger, 2004.

³⁹ Dunbar-Hester, Christina, *Low Power to the People: Pirates, Protest and Politics in FM Radio Activism*, Cambridge, MIT Press, 2014 y Winner, Langdon, *The Whale and the Reactor*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.

masiva o las largas cadenas de suministro extractivos, oponiéndose a los grandes y poderosos sistemas tecnológicos, como la industria armamentística, la agricultura mecanizada y la generación industrial de energía⁴⁰. Es más, es posible ver, en las formas en las que se articularon sus actitudes hacia la tecnología, reminiscencias de los antiguos tropos trascendentales americanos del “comedido caballero republicano” y los ideales del productor independiente, que remitían a la autosuficiencia y el orgullo del trabajo logrado mediante la propiedad de herramientas y el desarrollo de habilidades manuales⁴¹. Estas actividades contenían, desde su punto de vista, dimensiones tanto políticas como afectivas, casi espirituales; en palabras de uno de los implicados: “cortar leña o llevar agua, si se hace con el espíritu adecuado, funcionan como meditación...”⁴².

Dentro de las tecnologías que se consideraban “adecuadas” encontramos las bicicletas, la energía solar, la agricultura sostenible, los generadores hidroeléctricos de baja presión o los molinos de viento⁴³. Las tecnologías de la comunicación también fueron objeto de atención por parte de este movimiento, lo que resulta especialmente relevante para el activismo radiofónico. La AT dejó su huella en numerosos colectivos posteriores que recuperaron su énfasis en la autonomía y la producción a pequeña escala al repensar las infraestructuras de comunicación: el clásico contracultural de 1970 de Abbie Hoffman, *Roba este libro*, contenía, por ejemplo, una sección sobre “Comunicación libre” y un pasaje sobre “Radio de guerrilla”⁴⁴.

Aunque estas radios recibieron, a través de la AT, influencias de los *tropos* románticos americanos, ni estos ni las experiencias previas descritas anteriormente prefiguran totalmente las interpretaciones de la radiodifusión defendidas por los activistas de Prometheus. Para llegar a su concepción debemos considerar la confluencia de tres factores: la contracultura de los años se-

setenta y setenta, el sistema de radiodifusión y la propia radio en frecuencia modulada.

Aunque *Roba este libro* ofrecía una breve guía para crear una estación de radio AM sin licencia –aunque legal, por ser de una escala tan pequeña que caía por debajo del umbral de interés de los reguladores–, muchos de los entusiastas de la radio comunitaria en estos años celebraron la FM, siendo una de las causas de su éxito la experiencia sonora mucho más completa que ofrecía al poder transmitir sonido estéreo⁴⁵.

El breve período entre la apertura de la FM, con el requisito de diferenciarse de la AM, y su transformación en algo comercialmente valioso también ofrece una explicación de cómo surgió la radio comunitaria experimental en frecuencia modulada: las personas que la experimentaron durante este tiempo –tanto oyentes como emisores– se aferraron a esa idea de una radio basada en usos “más libres”.

Sex and Broadcasting, un libro visceral e irreverente sobre la radio comunitaria cuya primera edición apareció como un manual autopublicado en California en el año 1975, fue coordinado por Lorenzo Milam, fundador en los sesenta, de KRAB-FM⁴⁶ en Seattle (Washington). Como el famoso fanzine contracultural *Whole Earth Catalog*, el texto era “una cacofonía de artefactos, voces y diseño visual”⁴⁷, su primera edición fue publicada por la editorial salazmente llamada “Dildo Press” y fue concebido como un *collage* de escritos –no todos sobre radiodifusión– en el que Milam resaltó la propiedad única, vital, sensorial y viva de la radio a través de ejemplos que

⁴⁵ Este sonido se convirtió también en un objeto de experimentación y poco después, en un estándar, en la música grabada: discos clásicos del género de rock psicodélico como *Axis: Bold as Love* (1967) de Jimi Hendrix y *Ummagumma* (1969) de Pink Floyd son ejemplos bien conocidos que utilizan el paneo estéreo. Gracias a Jude Webre por este debate.

⁴⁶ La emisora era parte de un grupo de proyectos comunitarios de gran potencia sin afiliación a una red, como KFAI (Twin Cities, Minnesota, 1978) o WORT (Madison, Wisconsin, 1975). Comenzó a emitir en 1984 y era “algo diferente. Rara. Libre. Es algo nuevo: un espacio amplio para disfrutar de música y opiniones que la audiencia no sabían que existían. Es una radio que valora la independencia, la irreverencia y la creatividad, con una programación arriesgada y voluntaria. Se la llamará radio comunitaria. Pero no todavía. Antes de esto, explica Milam, no era comunitaria”, Walker, Jesse, *Rebels on...*, op. cit., pp. 69-70.

⁴⁷ Turner, Fred, *From Conterculture...*, op. cit., p. 71.

⁴⁰ Turner, Fred, *From Counterculture to Cyberculture*, Chicago, University of Chicago Press, 2006 y Pursell, Carroll, “The Rise and Fall of the Appropriate Technology Movement in the United States, 1965-1985”, *Technology & Culture*, 34, 1993, pp. 629-637.

⁴¹ Pursell, Carroll, “The Rise...”, op. cit., p. 636.

⁴² En Turner, Fred, *From Conterculture...*, op. cit., p. 75.

⁴³ Pursell, Carroll, “The Rise...”, op. cit., p. 629.

⁴⁴ Hoffman, Abbie, *Roba este libro*, Madrid, Capitán Swing, 2016.

provenían tanto de la energía de las personas en comunión unos con otros y con su entorno, como de –o al menos eran realzados por– los fenómenos sonoros. Aquí algunos pasajes representativos:

“Hubo temas recurrentes durante los tres días de la conferencia [de radio]. El de las estaciones de radio comunitarias que mantienen las puertas abiertas a la comunidad; el de emitir programas aburridos; el de sus relaciones con grupos de acción que se esfuerzan por obligar a las emisoras comerciales a ceder tiempo a los [N]egros y [C]hicanos y otras minorías; el de la confrontación de la programación en bloque (con una pesada guía de programación minuto a minuto) contra la programación libre o abierta... Nos dimos cuenta en ese momento de que la radio comunitaria, no institucional, era, a la vez, joven y activa, y en crecimiento, y llena de significado, y rica, y *viva*.

...Y hay un buen sentimiento, la *kameraderie* [*sic*], entre aquellos de nosotros que tratamos de hablar o pensar o actuar en contra del asfalto y el cemento –los pocos de nosotros que se han encontrado en el condado [de San José, CA].

...Toma uno de tus micrófonos. Ponlo en la calle. Pon un letrero que diga: “Están en la radio”. Apunta el micrófono al aire (cantos de pájaros, coches, aviones, árboles que rugen con el viento). Déjalo reposar durante una o dos horas”⁴⁸.

Estos pasajes encapsulan algunos de los aspectos más destacados de la Tecnología Apropiada: afirmación de la humanidad frente al asfalto, incluyendo un reequilibrio de las relaciones humanas dentro de la naturaleza; transformación a nivel comunitario y personal a través del compañerismo, la comunión y la tecnología a pequeña escala; y una insistencia en encontrar nuevos significados, perspectivas y experiencias incluso en entornos mundanos.

Como se ha señalado anteriormente, el momento anterior a que la FCC obligase a dar un uso más amplio a la FM y se reconociese su gran valor comercial constituyó un importante lugar para la experimentación sónica del medio. Esta no es una afirmación exagerada; de hecho,

⁴⁸ Milam, Lorenzo, *Sex and Broadcasting*, California, Dildo Prees, 1975, pp. 69-160. Énfasis de la autora.

Susan Douglas reconoció que la “escucha dimensional” (*dimensional listening*) surgió poco después de la radiodifusión, ya que la gente escuchaba concentrada la música, la narrativa y los efectos de sonido de los dramas radiofónicos, las noticias y los programas deportivos o similares⁴⁹. Sin embargo, la atenta escucha con auriculares o el tumbarse entre altavoces estéreos para sumergirse corporalmente en un paisaje sonoro construido para la audición binaural humana son técnicas que aumentan la percepción más allá de lo “dimensional”. Es sorprendente que la directiva contracultural “enciende, sintoniza” (*turn on, tune in*) –sobre el LSD– pudiese ser, perfectamente, unas instrucciones para un radioyente.

Casi cuarenta años después, los activistas de Prometheus citaban este libro como una gran influencia: “Milam fue uno de los pioneros en la radiodifusión radical, comunitaria y no comercial... A veces el libro se lee como un manifiesto Yippie, pero cuando Milam empieza a hablar del poder de la radio, uno no puede evitar verse influenciado”⁵⁰. Aun con el libro –publicado originalmente, como señalamos, en la década de 1970– agotado, llegaron incluso a conseguir copias de ediciones más tardías para ponerlas a la venta en su web con un claro afán de transmitir sus creencias a otros interesados en la radio comunitaria.

Aunque los activistas de Prometheus eran demasiado jóvenes para haber participado directamente en AT durante los años setenta, sus actividades durante el fin del milenio mantenían parte de su espíritu. Estableciendo una conexión directa, uno de ellos decía tener una Licenciatura en Tecnología Apropiada y afirmaba que la micro-radio era “la energía solar de los noventa”⁵¹, lo que indicaba que era una variante actualizada de las tecnologías de pequeña escala

⁴⁹ Douglas, Susan, *Listening In: Radio and the American Imagination*, Nueva York, Times Books, 1999.

⁵⁰ Disponible en: www.prometeheusradio.org/node/2007 [Consultado el 7 de mayo de 2013].

⁵¹ Dunbar-Hester, Christina, *Low Power...*, op. cit., p. 28. Por supuesto, estas interpretaciones de la energía son particulares de este grupo y momento. Para algunos sectores de AT, en contextos del Sur Global, era apropiado el uso de tecnologías como la radio y la energía solar. Para una teorización de cómo la microrred de energía solar de la India se interpreta como un proceso de arriba-abajo y de abajo-arriba, ver: Sharma, Aviram, “‘We Do Not Want Fake Energy’: The Social Shaping of a Solar Micro-Grid in Rural India”, *Science, Technology & Society* 25/2 (2020), pp. 308–324.

que exaltó AT en sus primeros compases. Había también reminiscencias indirectas en su estética y en sus aparatos; en su gusto por lo artesano y en los proyectos de reciclaje y reparación a los que dedicaban su tiempo libre; en sus opciones de estilo de vida (comunitaria); y en su ethos anti-consumista de pequeños productores, inspirado también por influencias subculturales punk y anarquistas⁵².

6. ESCUCHAR UNA POLÍTICA DE COMUNICACIÓN

Dentro de los principios propugnados por los miembros de AT y los contraculturales, existe una tensión entre valores de transformación *personal* y de transformación de la *comunidad*. En su trabajo sobre Stewart Brand y el *ethos* de *Whole Earth*, Fred Turner se centra en cómo para un grupo social que él llama los Nuevos Comunalistas, el individuo soberano ocupaba el centro, mientras que las dependencias y relaciones de poder que atañían a las comunidades, especialmente en su relación con el Estado, se desvanecieron. Sostiene que se alejaron del compromiso político formal y antagonista —ejemplificado por la Nueva Izquierda— y se orientaron hacia herramientas con las que experimentar y hacer visibles y comprensibles distintos aspectos de la experiencia humana⁵³. Así pues, para muchos de los que participaron en la subcultura contracultural de “vuelta a la tierra” (*back-to-land*), las tecnologías a pequeña escala eran un fin en sí mismas; conectaban a los individuos en sociabilidades colectivas, lo que se consideraba transformador. Turner sostiene que los Nuevos Comunalistas son importantes porque su labor interpretativa sentó las bases de cómo se recibió la informática en red cuando finalmente se convirtió en *mainstream*. Señala, con razón, que al alejarse de la política formal y centrarse en la transformación individual, estos abrazaron, al menos tácitamente —y a veces de manera más explícita—, el libertarismo, que ha dado forma a los entornos que encontramos cuando nos conectamos a Internet y que también moldearía el espíritu de muchas generaciones de hackers.

Aunque hay coincidencias, merece la pena desenmarañar detalladamente las diferentes interpretaciones de la tecnología de los activistas de la radio libre y los Nuevos Comunalistas. Retórica

y estéticamente, los defensores de las emisoras comunitarias en la década de 1970, como Milam, podrían haber parecido idénticos a los Nuevos Comunalistas; como señalamos anteriormente, la estética libre y cacofónica del *Whole Earth Catalog* y de *Sex and Broadcasting* tenían mucho en común. Sin embargo, por mucho que todos ellos pudieran haber disfrutado explorando la libertad de forma, la “vivacidad”, la exploración sónica, las nuevas modalidades de comunidad (algunas de ellas quizás potenciadas por sustancias psicodélicas) y los estilos de vida alternativos, los defensores de la radio comunitaria simplemente no se apartaron del compromiso con la política y las estructuras de poder como lo hicieron los Nuevos Comunalistas.

De hecho, Milam defendía el poder de la radio comunitaria para ofrecer espacio político a las minorías marginadas, como las comunidades Negras y Chicanas a las que se refería anteriormente⁵⁴. Aunque “comunidad”⁵⁵ es un concepto notoriamente resbaladizo, es evidente que la radio comunitaria, tal como la propagaron Milam, el movimiento de micro-radios sin licencia

⁵⁴ Milam también menciona la asignación de tiempo en las emisoras de radio comunitarias para la programación femenina (ver: Milam, Lorenzo, *Sex and...*, op. cit., pp. 45 y 282), indicando acertadamente que las mujeres eran otro grupo que creaba conciencia política y que estaba apartado de la radiodifusión generalista. Sin embargo, las mujeres activistas de la radio hablaron de sentirse limitadas por la masculinidad en la cultura de la radio (tanto en los aspectos técnicos como en los de emisión). A finales de la década de 1990, algunas planearon una emisora exclusivamente femenina que no dependiera de los hombres para mantener las operaciones técnicas (ver: Dunbar-Hester, Christina, *Low Power...*, op. cit., p. 56). La película feminista interseccional independiente de 1983 *Born in Flames* es una ficción de estilo documental sobre las mujeres de las radios piratas (Disponible en www.wikipedia.org/wiki/Born_in_Flames [Consultado el 3 de febrero de 2021]). Sobre las mujeres en la escena del vídeo utópico de la misma época (años 70-80), Deirdre Boyle escribe: “Las contribuciones de las mujeres solían quedar eclipsadas por las declaraciones pretenciosas de sus compañeros masculinos. El vídeo alternativo no era diferente en su política sexual a la mayoría de las organizaciones de izquierda de la época...” (Boyle, Deirdre, *Subject to Change...*, op. cit., p. 224).

⁵⁵ Raymond Williams afirma que la “comunidad” está imbuida de un significado poderoso y positivo, y curiosamente no adopta un tono negativo, marcando generalmente una unidad que es más pequeña que “la sociedad”. Williams, Raymond, *Keywords*, Nueva York, Oxford University Press, 1976.

⁵² Dunbar-Hester, Christina, *Low Power...*, op. cit., pp. 53-68.

⁵³ Turner, Fred, *From Counterculture...*, op. cit., pp. 244-245.

y Prometheus al ayudar a crear nuevas emisoras LPFM, se centró en las relaciones de poder, especialmente en las de los miembros de sus comunidades con las diferentes estructuras de gobierno y sus violencias⁵⁶. Cuando Milam afirma que la virtud de las estaciones de radio comunitarias es “mantener las puertas abiertas a la comunidad”, ensalza la capacidad de la gente común para hablar y escuchar en los espacios comunitarios. Esto no era, exclusivamente, una crítica a la radiodifusión comercial, pues Milam lamentaba que, en su opinión, las emisoras no comerciales más *mainstream* siguieran la misma fórmula aunque no tuvieran que hacerlo. Para él, la programación para tratar asuntos públicos debía ser diferente en la radio comunitaria:

“Si pudiera elegir, todas las emisoras comunitarias se recrearían en la música oscura del siglo 16, y la música de la selva tropical de Ituri, y haríamos directos con entrevistas de 25 minutos a los candidatos a cargos públicos y con los plenos municipales. ... [Las noticias] se dan muy mal en el PBS [Public Broadcasting System, la NPR] y en la mayoría de las estaciones educativas de este país. Se sienten por alguna razón [obligados a imitar las noticias comerciales], a pesar del hecho de que a veces hay 15 minutos de noticias y a veces 50. No hay razón para que tengas que encerrarte en una secuencia temporal diseñada para vender coches y jabón”⁵⁷.

En definitiva, la capacidad de la radio comunitaria para hablar tanto de la estética de la comunidad y la exploración personal, como de política y las estructuras de poder, fue lo que la hizo tan tentadora para sus defensores.

CONCLUSIÓN: UTOPIÁS ESPECTRALES

Este trabajo sostiene que los valores de la Tecnología Apropiable podrían llevar a otros lugares que no sean el libertarismo de los Nuevos Comunalistas, que han recibido más atención a medida que la informática en red ha ido aumentando su importancia. El compromiso de los activistas de las radios comunitarias con la creación de

comunidades más democráticas a través de las tecnologías de la comunicación –planteamientos cuya divergencia continúa siendo clave hoy en día– también ha ganado visibilidad. Las pequeñas utopías⁵⁸ que los partidarios de la radio comunitaria se esforzaron en construir y habitar conservaron no solo un sentido de asombro y exploración (*turning on and tuning in*), sino también el compromiso de hacer radio para organizarse políticamente, para crear medios de comunicación libres de las limitaciones de lo comercial y para atender a sus comunidades y sus procesos de gobernanza local⁵⁹. Un activista de Prometheus llegó a comparar los conflictos que pueden surgir dentro de una radio comunitaria con un microcosmos de procesos democráticos:

“Debes recordar que es positivo que la gente se preocupe tanto por tu radio que esté dispuesta a discutir con los demás sobre ella... Nuestra misión es reunir a los diversos grupos de la comunidad e implicarlos, tenerlos a casi todos como voluntarios, para hacer que la emisora funcione... Uno de los mayores beneficios de las estaciones comunitarias es que nos enseñan cómo administrar democráticamente un proyecto comunitario y ayudan a preparar a la gente para una sociedad más libre que la que tenemos”⁶⁰.

A pesar de su idiosincrasia, este tipo de emisoras –encarnada por la LPFM y la micro-radio– ofrece una alternativa sorprendente al ecosistema mediático en el que nos encontramos hoy en día: en contraposición a las masivas redes sociales –que controlan y filtran gran parte de nuestra comunicación social– resiste a las economías de escala y es manifiestamente no comercial⁶¹. Esto no implica, en ningún caso, un determinismo tecnológico, sino que se trata de valorar cómo, por un lado, se articulan los valores en torno a la comunicación electrónica y, por otro, cómo se relacionan con las prácticas sociales y materiales de la comunicación. Estas emisoras ejemplifican –siendo la radio uno de los medios posibles para ello– una alternativa comunicativa a la desinformación desenfrenada y polarizadora –que llega a

⁵⁸ Gracias a Danya Glabau por este aporte.

⁵⁹ Dunbar-Hester, Christina, *Low Power...*, op. cit., pp. 129-160.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 136.

⁶¹ Dunbar-Hester, Christina, “Not Entirely Analog(ous): Low-Power FM Radio as Community, Relations, and Knowledge in Context”, *The Radio Journal*, 18/1 (2020), pp. 13-28.

⁵⁶ Milam instó a las emisoras a cubrir la violencia policial: “si una persona racializada de la comunidad es disparada por un policía asustado o torpe. Hay una manifestación. Ve y grábalo. Si está bien, emítelo. Llama a la policía, trata de conseguir su versión”, ver: Milam, Lorenzo, *Sex and...*, op. cit., p. 70.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 74.

perjudicar a las democracias liberales— facilitada por la progresiva desarticulación del periodismo, en un tiempo en que plataformas comerciales como Facebook se benefician de la labor periodística sin pagar por ella⁶².

Al mismo tiempo, no deseamos sobrevalorar la naturaleza utópica de la radio comunitaria, al menos no de manera universal. Por un lado, como casi todas las comunidades que se comprometieron con una nueva conciencia y nuevas pautas de vida en los años setenta, a veces adoptaron nociones neotradicionales retrógradas sobre el género⁶³. Por otro, mientras que, de acuerdo con Turner, los miembros de “*back-to-land*” que exploraron las tecnologías a pequeña escala tendían a ser blancos y de clase media —lo que, frente a colectivos menos privilegiados y racializados, les permitió comprar tierras y moverse con mayor libertad⁶⁴—, Milam defendía abiertamente dar cabida a las comunidades infrarrepresentadas en las emisoras comunitarias siendo una de las razones para fundar la LPFM intentar inclinar la propiedad de los medios de comunicación hacia una mayor participación de las minorías⁶⁵.

En esta dirección, frente a una estructura de propiedad de las telecomunicaciones dominada en todo el país por las élites blancas, las radios comunitarias, al ser relativamente baratas, constituyen una buena oportunidad para promover el acceso a la comunicación de los grupos minoritarios, aunque bien es cierto que esto no corregirá las históricas desigualdades estructurales en el acceso a los recursos. Por último, sería imprudente romantizar el control de la radio por parte de comunidades como una fuerza intrínsecamente progresista⁶⁶; por ejemplo, en la década

de 1920 se utilizó la proliferación de pequeñas emisoras vinculadas a sus comunidades como argumento para demostrar que el medio era excesivamente provincial, dando a los reguladores una razón más para inclinar la radiodifusión hacia un sistema nacional que “salvase” a la radio de esta mentalidad localista⁶⁷.

No obstante, está claramente probado que en la historia moderna de la radio comunitaria, desde la FM experimental de los años sesenta hasta la actual LPFM, pasando por el *microbroadcasting* de los años ochenta y noventa, la intención abrumadora de este movimiento ha sido dar a las pequeñas comunidades que no pertenecían a la élite la oportunidad de lidiar con las autoridades locales y las relaciones de poder que las cruzan de forma democráticamente responsable. Resulta evidente que este tipo de emisoras son lugares en los que se pueden debatir y analizar temas ignorados o tratados de forma negativa por los medios generalistas, como cuestiones medioambientales, la actualidad local, las formas culturales no comerciales o, recuperando un ejemplo ya señalado aquí, la violencia policial racista, un rasgo doloroso e increíblemente persistente en la sociedad americana.

En el actual contexto de explosiva efervescencia social en los Estados Unidos, estrechamente ligada al vergonzoso legado del racismo policial, merece la pena recuperar una máxima promovida por los activistas de los medios de comunicación desde, al menos, los años noventa: sea cual sea tu principal preocupación como activista, más vale que los medios de comunicación sean la segunda⁶⁸. Un sistema mediático que apoye una sociedad democrática es de vital importancia y la radio comunitaria —sin ánimo de lucro, conectada con lo local y comprometida políticamente— proporciona un valioso modelo para un sistema de valores y un conjunto de prácticas para democratizar la comunicación. La radio comunitaria no se expande, como las cadenas comerciales, y cada estación está resueltamente ligada al lugar y a la gente que la “llenan de significado y la hacen rica y viva”. Aunque es fácil perderlas en una vorágine ensordecedora, las radios comunitarias

⁶² Pickard, Victor, *Democracy without Journalism? Confronting the Misinformation Society*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

⁶³ Turner, Fred, *From Counterculture...*, op. cit., p. 90 y Dunbar-Hester, Christina, *Low Power...*, op. cit., pp. 53-68.

⁶⁴ Aunque los prejuicios racistas explícitos no eran bienvenidos, muchas de estas comunidades rurales desplazaron a personas desfavorecidas y racializadas, generando conflictos. *Ibid.*, pp. 77-78.

⁶⁵ Shields, Steven y Ogles, Robert, “Black Liberation...”.

⁶⁶ Recordemos el papel de la radio en el genocidio de Ruanda o que el Ku Klux Klan tuvo su emisora en los años veinte. Ver: Straus, Scott, “What is the Relationship between Hate Radio and Violence? Rethinking Rwanda’s ‘Radio Machete’”, *Politics & Society*, 35 (2007), pp. 609-637.

⁶⁷ Kirkpatrick, Bill, “Localism in American media policy, 1920–34: Reconsidering a ‘bedrock’ concept”, *The Radio Journal*, 4 (2007), pp. 87–110.

⁶⁸ Robert McChesney atribuye esta idea a Nicholas Johnson, excomisionado de la FCC. Ver: McChesney, Robert et al. (eds.), *The Future of Media: Resistance and Reform in the 21st Century*, Nueva York, Seven Stories, 2005, p. 11.

son pequeñas utopías cuyas señales pueden guiarnos hacia un mejor sistema de medios de comunicación.

